

APUNTES DISPERSOS SOBRE FENOMENOLOGIA (*)

Husserl tuvo la clara conciencia de que era un iniciador. Así lo manifestó explícitamente en el prefacio de la traducción inglesa de las "Ideas". Más aún. Se declaró un "principiante", cuando después de haber seguido una línea progresiva en sus investigaciones, que transcurre desde lo subjetivo concebido psicológicamente a lo objetivo visto trascendentalmente, colocó los fundamentos sobre los que debe erigirse la Fenomenología instaurada como "ciencia primera".

El interés último de Husserl estuvo dirigido a establecer las condiciones que deben darse para fundamentar una ciencia filosófica que sea radical y verdaderamente "ciencia primera". Pretensión antigua de la Filosofía que en Aristóteles encontró su primera manifestación constructiva y que siempre ha tratado de justificar apelando a los medios más diversos de legitimación intelectual, pero que en Husserl halló un teorizador sagaz y sorprendente.

Para que la Filosofía sea en verdad ciencia primera y fundadora de todas las demás debe portar por sí misma condiciones ineludibles de existencia, acotadas por una actividad propia, mediante métodos igualmente propios y teóricos.

(*) Los apuntes que aquí se publican corresponden a un trabajo de mayor amplitud que como becario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation estoy cumpliendo en los Estados Unidos, teniendo como objetivo principal el establecer las características del pensamiento de Husserl en su última fase y su influencia o posibles correlaciones con la filosofía americana.

La raíz de la Filosofía es una raíz polidimensional. Y aunque pretende ser simple encierra una realidad de sentido de múltiples derivaciones. La conocida imagen que hace aparecer al orbe filosófico como una trama de mutuas implicaciones y consecuencias, es perfectamente válida. Lo árduo de la labor del filósofo reside en arribar por medios directos a lo esencial evitando las deducciones falaces y los rodeos que desnaturalizan la verdadera índole del conocimiento.

Husserl encontró que la Filosofía se debe mover sobre un nuevo campo, el campo de la “subjetividad trascendental”. El crítico y el filósofo aprehensivos inmediatamente argüirán que ese es el terreno sobre el que está edificada la filosofía idealista alemana a partir de Kant. Sólo que el idealismo de Husserl está apoyado en una nueva concepción de la experiencia y no niega profundas raíces históricas.

II

Es condición vital de toda filosofía y de toda ciencia el estar asentada sobre un desarrollo cultural histórico, implícito en cada nuevo conocimiento adquirido.

Plantear un nuevo problema, estudiar desinteresadamente un nuevo objeto, es indagar por sus orígenes constitutivos, es establecer su “génesis intencional”. Cada objeto como “unidad significativa o intencional contiene sedimentada la historia de su constitución”. La historia de la que aquí se habla nada tiene que hacer con el tiempo natural o fluyente. Y debe ser entendida como historia porque la “génesis intencional”, pertenece a la vida de conciencia ⁽¹⁾.

La conciencia concebida trascendentalmente posee una propia temporalidad interna, al margen de todo acontecer anímico natural. Digamos aunque parezca ingenuo, que el pensar, la actividad pensante es la que está en el tiempo psíquico,

⁽¹⁾ HUSSERL, E., *Formale und Transcendentale Logik* (Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung) X, Niemeyer, Halle, 1929.

pero que el pensamiento está fuera de él. Para ascender al eidos de un objeto es necesario eliminar lo meramente dado en la experiencia directa, filtrando los datos empíricos, mediante la intuición esencial. O traspasando la experiencia, haciéndola trasparente mediante la reducción fenomenológica, inquisidora de esencias. La temporalidad interna es la “forma eidética universal de la génesis intencional” (2).

Todo objeto intencional ofrecido en la experiencia interna acusa en primer término el carácter de una presencia inmediata. A esta presentación inmediata sucede una “retención” del objeto, en la cual éste —el objeto— aparece como habiendo sido experimentado con antelación, persistiendo a través de todos los modos de la conciencia retentiva. El objeto es considerado como idéntico, invariante.

El dominio de la Fenomenología Trascendental está articulado por la presentación original y esencial de cada objeto dentro de sus condiciones propias de constitución, con exclusión de todo lo que no sea categorialmente válido. La evidencia experimentada eidéticamente en la presentación inmediata del objeto adquiere el carácter de un complejo problema que por ser “constitutivo” es también “histórico”. Por un lado la identidad intrínseca de cada objeto queda manifiesta y su “génesis intencional” —para usar el lenguaje de Husserl— obliga al filósofo a remitirse a los orígenes constitutivos y por lo tanto a la historia del objeto. Conocer un objeto implica conocer la historia del objeto.

III

Una ciencia rigurosa —como la Filosofía Fenomenológica— debe estar fundamentada sobre la historia intencional de las formaciones ideales y significativas inherentes a sus objetos propios.

Las formaciones significativas, ideales por naturaleza,

(2) *Ibid.*, pág. 217.

son las que permanecen invariantes —para apelar a un término matemático empleado por Husserl— en la corriente absoluta de la conciencia. Y son idénticamente las mismas porque están trascendiendo todo tiempo posible. Su “eternidad no es sino un modo del tiempo eterno, su identidad es un producto intencional de la subjetividad trascendental” (3). Subjetividad trascendental operante a través de todas las determinaciones categoriales que forman la unidad significativa. El nexo de la significación entre la subjetividad trascendentalmente operante y sus productos intencionales es así el problema real de la historicidad, tomado en su sentido más universal. El problema de la historicidad es por ende el problema de la filosofía misma. El antiguo pleito hegeliano se reitera una vez más, solo que ahora el enfoque es distinto y porta una estructura analizada en todo su alcance por Husserl.

La intencionalidad trascendentalmente operante se manifiesta aquí como el a priori histórico, implica historicidad y otorga inteligibilidad no sólo a las formaciones ideales-significativas, por si super o ultratemporales, sino también a la historia actual que transcurre en el tiempo natural, confirriendo validez categorial a la tradición y al progreso histórico de la ciencia (4).

Toda ciencia, por ejemplo de la Geometría, como producto subjetivo intencional, ha debido tener un definido comienzo en la historia. La fundación originaria o primigenia de la Geometría aconteció en un momento definido de la historia actual. El análisis fenomenológico al dirigirse a establecer las condiciones que fueron dadas para que tal evento sucediera,

(3) KLEIN, JACOB, *Phenomenology and the History of Science*, en “Philosophical Essays in Memory of E. Husserl”, pág. 143 y sigtes. Harvard University Press Cambridge, U. S. A., 1940.

(4) HUSSERL trató este problema en los ensayos: *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transcendentale Phenomologie, Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, 1ª parte, *Philosophia*, I, Belgrado, 1936; y en *Die Frage nach dem Ursprung der Geometrie als intentional-historisches Problem*, publicado por E. Fink en *Revue Internationale de Philosophie*, II, Bruselas, 1939.

está interesado en mostrar la conexión esencial que existe, entre la Geometría como producto supertemporal o atemporal y su creación en el curso de la historia actual. En ese su momento de partida —dice Husserl— la Geometría no fué capaz de ser justificada en un sentido pleno. Porque no había alcanzado el estadio de “objetividad ideal”, como condición de haber devenido propiedad común de muchos individuos.

Tres etapas son requeridas para lograr esta condición. La evidencia original que se experimenta en la producción primera, a la que sigue una conciencia retentiva del objeto y en tercer lugar, la fijación de su objetividad perfecta en términos significativos. Así la reminiscencia activa de la producción original de cualquier formación ideal significativa lleva consigo la experiencia evidente de la “mismidad” de esa formación y la conciencia de su ilimitada reproductibilidad. Esta experiencia no trasciende la órbita personal del sujeto.

El segundo paso necesario y decisivo es la incorporación de esa experiencia en palabras par hacerla comunicable a otros sujetos. Según ella, los otros sujetos son habilitados a reproducir la misma experiencia, “fuera” de su propia actividad creativa. La “unidad ideal significativa” conquista su peculiar manera de existencia a través del lenguaje y en el lenguaje.

La última etapa a ser cumplida para asegurar la existencia de los “objetos ideales” (6) es establecer su perfecta objetividad. Es la traducción de la palabra hablada por la palabra escrita. La historia real de una ciencia de acuerdo a la concepción moderna de ciencia, comienza en este estadio. Es no sólo la historia del progreso acumulativa, en lo que atañe al conocimiento, sino también una historia de los fracasos que cada ciencia porta como un timbre de honor junto a sus conquistas positivas. Normalmente las fallas de una ciencia residen en los medios a los cuales el hombre apela para asegu-

(6) KLEIN J., *ob. cit.*, pág. 152 y sigtes.

rar su integridad primigenia. Así ninguna ciencia ha escapado a la seducción emanante del lenguaje hablado y escrito. Por su misma función significativa la palabra posee la tendencia a perder su carácter revelador. La gran mayoría de los hombres está acostumbrado a la palabra como palabra. Sólo una ínfima minoría percibe su significado total y preciso.

Una especie de comprensión superficial y pasiva es el resultado de la creciente familiaridad con el lenguaje hablado y escrito. La original actividad mental, la producción de significación, incorporada posteriormente en sonidos y signos, no se reproduce íntegramente en el curso o desarrollo de la comunicación actual. No obstante esto, en el fondo de nuestro lenguaje y de nuestra comprensión yace algo olvidado. La evidencia original se evapora pero no desaparece por completo, sino que subyace bajo nuestra comprensión en una "forma sedimentada". La "sedimentación tiene siempre algo de olvido" (6), y esta especie de olvido acompaña por necesidad el desarrollo y crecimiento de una ciencia.

Indudablemente la evidencia original puede ser reactivada y actualizada indefinidas veces, para restaurar la significación completa de todo los pasos previos conducentes a un estadio determinado en el desarrollo de una ciencia. Este entrecruzamiento de la producción original y la sedimentación de la significación constituye el verdadero carácter de la Historia (7). Desde este punto de vista existe solo una forma legítima de Historia: la historia del pensamiento humano. Y el problema principal de toda investigación histórica es precisamente el desenvolvimiento y presentación de todos esos estratos de sedimentación con el fin de reactivar los fundamentos originales, de descender a los verdaderos principios, a los orígenes de cada ciencia y por consiguiente a todas las concepciones precientíficas de la humanidad como tal (8).

(6) HUSSERL E. *Die Krisis...*, pág. 212.

(7) *Ibid.*, pág. 220.

(8) *Ibid.*, págs. 212-218.

Una historia de ese tipo es la única forma valedera de epistemología. La oposición comunmente aceptada entre epistemología e historia, entre el origen epistemológico y el histórico, no es verdadera. El problema de la historia no puede ser limitado al hallazgo de hechos y conexiones de hechos, sino que abarca todos los estadios de las relaciones intencionales entre sujeto y objeto y no puede quedar separado en esta perspectiva de la filosofía.

IV

Siempre aspiró Husserl con su Fenomenología a efectuar una depuración teórica del saber especulativo y con el doble objeto de iluminar la tradición filosófica del pasado y realizar una nueva integración sistemática de todos los conocimientos. “La Filosofía aspira a organizar con rigidez científica los problemas especulativos en la unidad de un sistema teórico, según una coherente metódica apodictica, para un progreso infinito del saber humano que se revele como racionalmente ordenado”. El “puro ideal de una filosofía universal y de su metódica pura es el principio íntimo y directivo del especular humano” (9). Es necesario entonces emprender una sistematización racional de la experiencia desde un punto de vista teórico. Teorético vale aquí tanto como esencial. Sólo así la Filosofía llegará a ocupar el puesto que le corresponde como la coordinadora de todo el saber, sin perder de vista el problema de los problemas: el problema del sentido y del valor de la existencia humana en el mundo.

La “crisis de la Filosofía, y hay crisis donde se oscurece el ideal de la pura racionalidad universal, significa no sólo la crisis de todas las nuevas ciencias como miembros del cosmos filosófico, lo que implica la paralización y desviación de su natural desarrollo teórico, sino que una crisis latente, después más manifiesta en la humanidad, en la conciencia del

(9) *Ibid.*, I.

valor, en la participación en la cultura, en la misma total existencia del hombre”. Cuando se opera una crisis de la razón, de la que es factible derivar un sentido para el cosmos, acontece una relajación en todos los otros planos en que se mueve la vida del hombre. Se menoscaba, por ejemplo, la fe en el sentido histórico, la fe en la libertad, en la posibilidad de dar a la existencia un sentido racional y valioso. “En su lucha por la verdad, el hombre se hace —a sí mismo— verdadero”.

V

Fritz Kaufmann ha señalado que Husserl nunca pretendió ser un creador de productos fantásticos, ni apóstol de orgullosas inspiraciones. Fué sobre todas las cosas un trabajador tesonero, interesado en fijar sólidamente las raíces de la Fenomenología. Se puede decir que jamás estuvo satisfecho consigo mismo y con la obra que realizara. Siempre trató de afinar más y más las consecuencias de sus investigaciones filosóficas, poniéndolas sobre recaudos cada vez más estadizos.

La elaboración de la función de ideación por obra de la Fenomenología no estaba destinada a servir propósitos meramente especulativos, sino que fué destinada a “salvar los fenómenos” en primer término. La Fenomenología pretende localizar —como se infiere fácilmente de su mismo nombre— el “logos”, la “razón” de los fenómenos para presentar su última e irreductible esencia. Sin olvidar las estructuras y conexiones que se dan en la complexión y multiformidad de su carácter significativo. Todo fenómeno, todo objeto a través de la intuición eidética deviene una fuente de conocimiento esencial y debe ser aceptado por sí mismo, en su relacionarse intencionalmente a la conciencia cognoscente.

Un estudio imparcial de los procesos de conciencia revela la existencia de diferentes tipos de procesos, de complejidad diversa, conectados a distintas clases y estratos de objetos. A cada sector y dimensión de la experiencia —por parte del

sujeto— corresponde un estrato particular del ser. Y a la inversa: cada estrato particular del ser es alcanzado por nuestra conciencia de acuerdo a su modalidad propia.

El verdadero sentido y significado de cada objeto, surge y es extraído de un determinado contexto de experiencia. Un múltiplo de experiencias intencionales converge en la constitución significativa de cada objeto. Podemos decir que el objeto es el foco donde múltiples experiencias intencionales confluyen y que su esencia está dada por la unidad de significación que prevalece a través de todas ellas. No se quiere decir con esto que la Fenomenología reconozca el objeto como es en sí mismo, prescindiendo de las relaciones cognoscitivas, sino que siempre tiene presente su “dación”, la manera de presentarse a la conciencia. Conciencia vale aquí tanto como conocimiento. Funciones que a su vez deben cooperar en la discriminación categorial de los caracteres atributivos del objeto. “Reconocer, estudiar y comprender las correlaciones constitutivas, universales y esenciales entre el pensamiento y las cosas — este es el alfa y omega de la verdadera filosofía” (10).

VI

El concepto de objeto en Fenomenología remite inmediatamente al concepto mucho más vasto de mundo, porque al determinar la naturaleza del objeto, tenemos que enfrentarnos con su esencia y correlaciones. Las estructuras constitutivas del objeto nos ponen en contacto con las estructuras constitutivas del mundo. El mundo es así objeto de nuestro conocimiento.

Por otra parte cada objeto se nos presenta en un horizonte particular de la experiencia. Esto se desprende directamente del análisis de la unidad que representa la intuición

(10) KAUFMANN FRITZ, *In Memoriam Edmund Husserl*, en *Social Research*, v. 7, New York, 1940.

de una cosa u objeto. El objeto intuído es siempre un objeto con un horizonte dado de objetos y situaciones más o menos conscientes. Con significaciones que en su claridad cognoscitivas, progresan en el mismo sentido o dirección en que los objetos se presentan a nuestra conciencia. Cada objeto singular que tenemos ante nosotros envuelve un mundo de co-significaciones, junto a la suya propia. “La ventana da a la calle”. “La ventana es alta y tiene ocho vidrios”. “Es de mi casa”. “Ilumina espléndidamente el cuarto donde escribo”. “Desde ella veo la calle con los árboles floridos”, etc.

Así cada dato de mi conocimiento perceptual encierra referencias a objetos y circunstancias reales explícitas e implícitas. Cada objeto incluye una infinita potencialidad de experiencia predicativa, que no siempre deviene actual. La actualización de un objeto implica la circunscripción del mismo en un determinado horizonte vital. Pero téngase presente que todos los objetos captados intencionalmente y revelados en nuestras cogitaciones, son solo objetos para el Yo cognoscente y reciben su sentido y significación desde el Yo. Cada experiencia o intuición de objetos posee un horizonte que alude a los diferentes aspectos o manera de presentación del objeto. El análisis fenomenológico trae consigo una variedad continua en el modo de presentación del objeto, en concordancia con el punto de vista que se adopte frente a él. Así se puede estipular una primera distinción entre lo actualmente intuído y lo no-intuído que se irá ganando ulteriormente mediante intuiciones sucesivas. Cada fenómeno posee su propia “estructura intencional” que se manifiesta en fases e intervalos “aparenciales”, puesto que aparecen, es decir surgen, permanecen y se desvanecen en la conciencia. Sin embargo la conciencia guarda a través de todas esas fases la unidad sintética del objeto. Husserl al explicar las características de la intuición dice que siempre estamos concentrados sobre objetos, sin tener mayormente en cuenta los actos de la experiencia subjetiva en que los objetos llegan a nuestro conocimiento.

En nuestra vida cotidiana desde el escorzo natural o in-

genuo, aceptamos como incuestionable el mundo de los hechos que nos circunda. Y lo aceptamos como existente fuera de nosotros. La reducción fenomenológica al suspender todos los datos relativos a la existencia espacio-temporal de los fenómenos hace accesible la corriente de la conciencia tal como es en sí misma, trascendentalmente considerada proseyendo un realismo propio con una absoluta unidad de naturaleza. Es tarea reservada al “psicólogo fenomenólogo” experimentar y describir su estructura interna. La Psicología, fenomenológicamente considerada es una ciencia de esencias y por lo tanto tiene que ser apriorística puesto que se refiere al eidos de las intuiciones, cogitaciones y pensamientos.

Comprender totalmente las interconexiones de la corriente de pensamiento es eludir el “tiempo natural en que esas conexiones surgen y referirse a la síntesis unificante y unificatoria del tiempo subjetivo. La continuidad de dicha corriente está basada en ese carácter específico de la temporalidad que transforma todos los estadios sucesivos en un “presente” o en una “presencia”, inmediatamente dada y actualizada en el Yo cognoscente. La presencia actual no es la mera instantaneidad sino la forma de persistencia o perduración para los contenidos continuamente cambiantes. La actualización no es sino la fase limitante de una “continua serie de retenciones” o de una “continua serie de anticipaciones”, como sucesiones continuas de relaciones intencionales. Esto implica la circunscripción de cada momento presente en un halo de experiencias posibles formando el horizonte de experiencias del Yo puro.

Importa sobre manera establecer cuales son las condiciones trascendentales del objeto por un lado y por otro del “yo” en su dación esencial. Sujeto y objeto son términos rigurosamente correlativos. En Husserl como en Brentano es imposible concebir la existencia del sujeto o del objeto sin sujeto. Las operaciones cognitivas asumen un doble aspecto: el aspecto objetivo o noemático que aprehende la esencia como tal en el contenido intencional del acto y el aspecto sub-

jetivo o noético que corresponde a nuestro trabajo de aprehensión intencional. Siempre existirá por ende una doble manera de describir nuestras cogitaciones: la primera, la noemática, tratando con el cogitatum, esto es con el objeto intencional de nuestro conocimiento. La otra, la noética relativa a la experiencia intencional y a sus diferentes estadios: intuición, retención, reconocimiento, etc. Cada noesis específica tiene su correlato noemático específico.

El pensamiento incide directamente con su trabajo sobre todo contenido noético-noemático; su acción, no obstante, puede inclinarse ya al lado noético o al noemático o ejercer una influencia mayor sobre uno de estos dos lados. El análisis fenomenológico revela la persistencia de un núcleo noemático en cada objeto intencional que prevalece a través de todas las cogitaciones.

VII

La presentación esencial del objeto sucede en la experiencia directa. La experiencia directa adviene constructiva de esencias, porque la Fenomenología ha traído la revelación de que es posible hablar de una experiencia del pensamiento puro, independientemente de las condiciones situacionales en que se manifiesta. Es si se quiere una "experiencia de la experiencia o una "experiencia de la esencia". Constituye un nuevo plano de la experiencia reflexiva. La "reducción" suspende lo dado en la presentación objetiva para permanecer en la región de la subjetividad trascendental donde la evidencia es la condición trascendental justificatoria de todo conocimiento. La evidencia ha sido caracterizada por Husserl como la contribución intencional de lo dado en sí. Las estructuras lógicas y sus formas universales correlativas desde un principio son "dadas" por evidencia directa.

Solo la esencia y significación pertenecen a la esfera de la Fenomenología cuya función es la clarificación de las unidades ideales del conocimiento. Lo que se logra investigando

los orígenes subjetivos de las estructuras lógicas. Marvin Farber señala que si todas las distinciones lógicas son consideradas como estando constituidas por actos lógicos en el sentido de sus intenciones, el estudio de la naturaleza de los actos como tales es necesario para la comprensión de las líneas generales de la lógica" (11).

La actividad formativa se cumple directa y si se quiere ingenuamente. El proceso de clarificación intelectual requiere que se justifique cada paso dado o cada etapa del proceso metodológico implícito en el análisis fenomenológico y que se ofrezca una visión fiel del rol jugado por el sujeto en la experiencia esencial. La auto-evidencia ofrece al sujeto la posibilidad de enunciar siempre los mismos juicios. La lógica formal se refiere a una infinidad de juicios posibles cuya identidad ideal afirma. El mismo juicio debe estar fundamentado en una objetividad idéntica. Con lo cual se sostiene que uno puede poseer en todo momento la certeza de la identidad de cualquier intención del juicio y poseerla intuitivamente como adquisición permanente desde la primer experiencia.

El conocimiento se nos aparece sedimentado en estructuras lógicas o como Husserl dice en "Erfahrung und Urteil" en "objetividades de la comprensión", porque está asentado en el hecho que nos permite en todo momento referirnos a los elementos que integran una relación esencial desde el punto de vista de su naturaleza ideal.

La investigación fenomenológica está además apoyada en el principio que afirma que nada debe ser *postulado* o *interpretado*, sino que debe ser mostrado, *exhibido* (12). Todo lo que asume la categoría ontológica de ser aparece constituido en el Yo. Lo existente se "revela como un mero factor de mi ser trascendental" (13). Husserl ulteriormente estable-

(11) FARBER MARVIN, *The function of Phenomenological Analysis*, en "Philosophy and Phenomenological Research", V. 1, págs. 431 y sigtes. Buffalo, 1940-41.

(12) *Ibid.*, pág. 434.

(13) HUSSERL E., *Logik*.

ció que todo ser objetivo y toda verdad hallan su razón de ser y de conocimiento en la subjetividad trascendental. Ser objetivo implica ser conocido y re-conocido como tal. La “unidad sintética de la intencionalidad actual y potencial perteneciente a la subjetividad trascendental incluye lo objetivo.”

La fundamentación final de la verdad debe ser adscripta al proceso auto-reflexivo de la Fenomenología. En concordancia con el radicalismo de este proceso de auto-reflexión, cada existente predado deviene un índice intencional para un sistema de contribuciones constitutivas. Si lo que se pretende es llegar a un conocimiento absolutamente fundado no es posible anticipar pre-juicios y no se debe admitir nada como predado. Este es el primer requerimiento para una crítica trascendental del conocimiento. Pero debe tenerse en cuenta que con esto no se significa que la mente o el Yo creen el mundo real de nuestra experiencia. La descripción fenomenológica tiene como objetos propios las esencias universales y evidentes a cuyo conocimiento se arriba por intermedio de lo que Husserl denominó en su Lógica la “abstracción ideacional”, o ideativa como distinguiéndola de la abstracción inductiva. La abstracción ideativa no registra un promedio de la experiencia acumulada sino que explora la cualidad esencial, la forma interior y las posibilidades implicadas en la unidad de una experiencia dada. De este modo anticipa y perfila el curso de la experiencia futura o de “un nivel más alto de experiencia”.

VIII

La Fenomenología debe ser interpretada de acuerdo a su proceder concreto no atisbando exclusivamente sus resultados. Si las condiciones locales y situacionales son eliminadas y reducidas paulatinamente del contexto de la experiencia por la abstracción eidética para extraer sólo las esencias puras, la experiencia conserva siempre el carácter de fuente o raíz de todo el proceso fenomenológico. Es así que el proceso feno-

menológico debe reconocer la experiencia en su significado e intenciones concretas que son también históricas. El objeto y la esencia alcanzan sus respectivos fundamentos constitutivos dentro de la originalidad de la experiencia actual, la que en última instancia encuentra su legítimo significado cuando la forma interna del momento presente quede revelada por la intuición esencial.

RAUL ALBERTO PIEROLA

